



Georgy Rubliof, *Liquidación del analfabetismo*, Óleo sobre tela, 1930.
Colección Galería Tretyakof, Moscú.

***DOSSIER: IGUALDAD Y LIBERTAD EN EDUCACIÓN.
A PROPÓSITO DE EL MAESTRO ignorante***

Jorge Larrosa
Walter O. Kohan

Dossier:

IGUALDAD Y LIBERTAD EN EDUCACIÓN. A PROPÓSITO DE *EL MAESTRO IGNORANTE*

Jorge Larrosa*
Walter O. Kohan**

PRESENTACIÓN



El lenguaje que conecta educación y política se nos ha hecho casi impronunciable. No es que no haya palabras, sino que poco tienen que ver con nosotros. Julio Cortázar, por ejemplo, lo decía así:

Digo: libertad, digo: democracia, y de pronto siento que he dicho esas palabras sin haberme planteado una vez más su sentido más hondo, su mensaje más agudo, y siento también que muchos de los que las escuchan las están recibiendo a su vez como algo que amenaza convertirse en un estereotipo, en un cliché sobre el cual todo el mundo está de acuerdo porque esa es la naturaleza misma del cliché y del estereotipo: anteponer un lugar común a una vivencia, una convención a una reflexión, una piedra opaca a un pájaro vivo.

Las palabras-cliché, dice Cortázar, son palabras gastadas por el uso, romas, sin filo; palabras que se pronuncian y se escuchan casi automáticamente, superficialmente, sin encarnación singular en el cuerpo ni en el alma; palabras muertas, solidificadas y opacas que ya no son capaces de captar ni de expresar

vida; palabras comunes y homogéneas que ya no pueden incorporar un sentido plural. Por eso, quizá, nos pasa lo que a Peter Handke: «[...] quería escribir de manera política y las palabras me faltaban. Había palabras, claro, pero no tenían que ver conmigo».

Este *dossier* no obedece a claves disciplinarias o temáticas. Tampoco está clara su ubicación teórica en alguna "corriente del pensamiento". Y, desde luego, no estamos interesados en discutir cuestiones ligadas a su "aplicación práctica". Este dossier trata de algunas palabras, de los rastros y de las resonancias de algunas palabras, de la fuerza vital de algunas palabras. Este dossier trata de las palabras *libertad e igualdad*, en tanto que ellas dicen, de cierta manera, lo pedagógico y lo político. Este *dossier* intenta resistir a la banalización y a la instrumentalización interesada de esas palabras, volver a significarlas, hacerlas más hondas, más afiladas, más vivas, menos inofensivas, menos asimilables, más difíciles de pronunciar. Este *dossier* pretende pensar la libertad y la igualdad y, desde ahí, proponer un debate intempestivo sobre el modo como conectamos la educación y la política.

* Profesor Titular de Filosofía de la Educación en la Universidad de Barcelona.
Dirección electrónica: jlarrosa@d5.ub.es

** Profesor titular de Filosofía de la Educación en la Universidad del Estado de Rio de Janeiro.
Dirección electrónica: walterk@uerj.br

Y el pre texto para eso es un libro. Este año se presentó a los lectores hispanohablantes: *El maestro ignorante*, de Jacques Rancière,¹ un libro que da a leer en claves del presente a un excéntrico y poco conocido pedagogo francés de la época de la Revolución: Joseph Jacotot. Y lo que nosotros presentamos aquí, en este *dossier*, no es nada más que una serie de lecturas que, desde distintas perspectivas, varios pedagogos han hecho de ese libro. Por una parte, este dossier es un homenaje a ese libro. Por otra parte, es un conjunto de pensamientos apasionados sobre algunos de sus temas. Pero, fundamentalmente, es el lugar en el que una serie de personas tratan de pensar la relación entre educación y política en lo que respecta a la igualdad y a la libertad.

Ciertamente, Jacotot no será una tabla de salvación para los problemas "crónicos" de nuestros sistemas educacionales. No ofrecerá un método para estructurar ningún programa eficaz de formación del profesorado. No permitirá formar cuadros ni ejércitos de instructores. Siquiera podrá formar un solo instructor. Seguramente será de poca utilidad pragmática. Más aún, no podrá servir demasiado a nadie que quiera hacer algo con otro, con los otros, con cualquiera que no sea consigo mismo. En cambio, si educar tiene algo que ver con pensar con otros y pensarnos a nosotros mismos, quién sabe... Precisamente sobre la relación con uno mismo, Foucault pensaba que no es necesario saber con exactitud quién se es. Y agregaba: «lo que hace al interés principal de la vida y del trabajo es que te

permiten devenir alguien diferente del que eras en el inicio».

Tal vez encontremos sentido en parar para pensar en este interés principal de la vida y del trabajo... devenir alguien diferente. Quizás merezca la pena percibir un Jacotot que nos ayude a encontrar con la ausencia de nuestro pensamiento. Un Jacotot que nos ayude a pensar que de tanto quedarnos sin palabras, de tanto casi no poder hablar, de tanto vacío en nuestras palabras, de tan analfabetos que estamos de libertad, de igualdad y de pensamiento, nos hemos quedado sin poder ser de otro modo. Y, en ese vacío que estamos siendo, quién sabe, podremos volver a hablar el lenguaje de otra educación y otra política.

Gadamer decía que llevarse una palabra a la boca no es utilizar una herramienta, sino «situarse en una dirección de pensamiento que viene de lejos y nos desborda». Pronunciar una palabra es situarse en los rastros que trae y en los caminos que abre. En la intersección entre educación y política, las palabras *igualdad* y *libertad* vienen de lejos. Están tan trivializadas entre nosotros que, cuando se las dice, casi todos están de acuerdo. ¿Será que podemos seguir llevándonoslas a la boca? ¿Será que seremos capaces de lanzarlas hacia el porvenir? ¿Y de situarnos con ellas en una dirección en la que aún puedan ser el lugar del desacuerdo? ¿Será que podremos arrancarlas del cliché? ¿Será que nos permitirán escribir (pensar, educar), de una manera política que tenga que ver con nosotros, con nuestros otros nos?

1. De esta edición están tomadas todas las citas en los textos que componen este Dossier: RANCIÈRE, Jacques. *El maestro ignorante*. Traducción de Nuria Estrach. Barcelona: Laertes, 2003.